



## SESIÓN “IN MEMORIAM” DEL ACADÉMICO

Excmo. Sr. D. Manuel Márquez Balín

Madrid  
22 de octubre de 2019










## **SESIÓN “IN MEMORIAM” DEL ACADÉMICO**

**Excmo. Sr. D. Manuel Márquez Balín**

Madrid  
22 de octubre de 2019



Editado por la Real Academia de Ingeniería

© 2019, de los textos los autores

© 2019, Real Academia de Ingeniería

ISBN: 978-84-95662-70-5

Depósito legal: M-37791-2019











<b>Bienvenida .....</b>	<b>7</b>
Excmo. Sr. D. Elías Fereres. Presidente de la Real Academia de Ingeniería .....	7
<b>Presentación de la sesión y los ponentes .....</b>	<b>9</b>
Excmo. Sr. D. Luis Lada Díaz. Académico de la Real Academia de Ingeniería .....	9
<b>Intervenciones .....</b>	<b>13</b>
<i>“Manuel Márquez Balín, un profesional excelente y un líder comprometido”</i> .....	13
Excmo. Sr. D. Luis Lada Díaz. Académico de la Real Academia de Ingeniería.	
<i>“Manuel Márquez Balín: Hombre, empresa y época”</i> .....	18
Excmo. Sr. D. Antonio Rodríguez Rodríguez. Ex director general comercial de Standard Eléctrica, ex director de la División de Electrónica e Informática del INI, ex consejero delegado de ISDEFE.	
<i>“Manuel Márquez Balín y la modernización de la cultura empresarial. El Círculo de Empresarios”</i> .....	25
Excmo. Sr. D. José Joaquín de Ysasi-Ysasmendi y Adaro. Presidente de Honor del Círculo de Empresarios.	
<i>“Manuel Márquez Balín en la Academia”</i> .....	30
Excmo. Sr. D. Elías Fereres Castiel. Presidente de la Real Academia de Ingeniería.	
<i>“Manuel Márquez Balín y la mirada internacional de la Academia”</i> .....	33
Excmo. Sr. D. Pere Brunet Crosa. Académico de la Real Academia de Ingeniería	
<b>Palabras de agradecimiento .....</b>	<b>39</b>
Sr. D. Manuel Márquez Dorsch .....	39
<b>Galería fotográfica .....</b>	<b>43</b>









**Elías Fereres Castiel**  
**Presidente**  
**Real Academia de Ingeniería**

Buenas tardes a todos y muchas gracias por asistir a esta sesión *In Memoriam* del académico Excmo. Sr. D. Manuel Márquez Balín.

Manuel Márquez fue académico constituyente de esta Real Academia y, desde el inicio, pieza fundamental en las actividades que se han ido desarrollando a lo largo de estos años. Manuel ha sido vicepresidente de la Academia, miembro del Patronato de nuestra Fundación (Fundación Pro Rebus Academiae) y figura de singular relevancia en la proyección de la Academia a nivel internacional participando activamente en distintas comisiones de CAETS y Euro-CASE.

Los oradores que hoy intervenimos colaboramos con él durante muchos años y le conocíamos bien. Las palabras que pronunciemos serán solo un somero esbozo de su trayectoria tanto profesional como personal. No voy a extenderme más, pues, a continuación se perfilará con más exactitud la personalidad y compromiso profesional e institucional de nuestro académico.

Coordinará la sesión el académico Excmo. Sr. D. Luis Lada Díaz a quien presentaré brevemente.

Luis Lada es Ingeniero de Telecomunicación por la UPM (1972) de la que ha sido profesor “*Ad-Honorem*” y actualmente es presidente no ejecutivo del Banco Inversis, asesor de Assia, Inc. y del COIT.

Ha desarrollado casi toda su trayectoria profesional en el Grupo Telefónica, empezando en tareas de I+D hasta llegar a ser su máximo responsable técnico. Tras una etapa como director general de Amper, fue presidente de Telefónica Móviles y de Telefónica de España.

Ha participado en decenas de consejos de administración de empresas tecnológicas, industriales y de servicios, incluidas Telefónica, Standard Eléctrica, Telettra España, Amper, Sogecable, Indra, Gamesa, Ence, etc., y en diversas fundaciones y consejos asesores, habiendo recibido diversas distinciones profesionales y empresariales.

Sin más, tiene la palabra D. Luis Lada.







**Luis Lada Díaz**  
**Académico**  
**Real Academia de Ingeniería**

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ingeniería.  
Excmos. Sres. Académicos y Ponentes.  
Querida Familia del Excmo. Sr. D. Manuel Márquez Balín.  
Amigos todos.

Es para mí un gran honor y un privilegio haber recibido el mandato de la Real Academia de Ingeniería de coordinar este acto en memoria de un gigante de la ingeniería y la empresa, a la vez que una obligación hacia quién me brindó su amistad durante 36 años y contestó mi discurso de ingreso en esta casa.

Hemos considerado conveniente que mi intervención se dedicara a glosar la biografía de Manuel, poniendo énfasis en aquellas circunstancias que fueron claves en su trayectoria vital y profesional, dejando para mis compañeros ponentes, a quienes agradezco su participación en este acto, profundizar en tres aspectos significativos en la vida de Manuel: su paso por Standard Eléctrica, que comentará Antonio Rodríguez, su participación en la fundación y desarrollo del Círculo de Empresarios del que nos hablará Josechu Ysasi-Ysasmendi, y su contribución como académico constituyente y activo colaborador en las actividades de esta Real Académica de Ingeniería, singularmente en las de su proyección exterior, que desarrollarán los académicos Fereres y Brunet.

Por último, hemos invitado a su hijo mayor D. Manuel Márquez Dorsch, a que nos dirija unas palabras al final de esta sesión. Pero antes, apuntaré algunas notas biográficas de los ponentes que me acompañan en este acto:

El Excmo. Sr. D. Antonio Rodríguez Rodríguez, es Doctor Ingeniero de Telecomunicación por la UPM. Ingresó en 1962 como ingeniero de desarrollo en Standard Eléctrica, habiendo sido director de la División de Teletráfico en los laboratorios ITTLS, adjunto al director general y director comercial general, a la vez que encargado de cátedra en áreas de Matemáticas y Estadística en la Escuela de la UPM.

De 1978 a 1984 fue responsable del sector Electrónico y luego también del Informático en el INI, conformando lo que luego fue INISEL y finalmente INDRA.



# Presentación

Durante 23 años fue responsable de la Cooperación Industrial del Ministerio de Defensa con 7 ministros, habiendo gestionado más de 400 acuerdos de cooperación, recibiendo las Grandes Cruces Militar, Naval y Aeronáutica y el premio del sector industrial (TEDAE). Actualmente es consultor independiente.

El Excmo. Sr. D. José Joaquín de Ysasi-Ysasmendi y Adaro, se licenció en derecho en la Universidad Central y luego ganó oposiciones a la Carrera Judicial y a la Abogacía del Estado. Fue presidente de Azucarera, del Consejo Superior de Cámaras de Comercio y de Pedro Domecq, consejero del Chase Manhattan Bank y asesor de Saint-Gobain.

De 1984 a 1992 fue presidente del Círculo de Empresarios impulsando la creación del SECOT y ha formado parte de los patronatos de las Universidades Pontificia de Salamanca y Francisco de Vitoria y de las Fundaciones Gregorio Marañón y Amigos del Museo Reina Sofía.

Está en posesión de las Grandes Cruces del Mérito Civil y de Alfonso X el Sabio, así como de la Cruz de Honor de San Raimundo de Peñafort.

El académico constituyente y Profesor Excmo. Sr. D. Elías Fereres Castiel, es Dr. Ingeniero Agrónomo por la UPM y MSc. en riegos y Ph.D. en ecología por la Universidad de California, Davis, de la que fue profesor 6 años, hasta que obtuvo su cátedra en la Escuela de Córdoba.

Fue gestor de programas de I+D (CAICYT) y evaluador de la CNEAI. Presidente del CSIC y secretario de estado de Universidades e Investigación, director del Instituto de Agricultura Sostenible y presidente de la Sociedad Europea de Agronomía, habiendo trabajado para la FAO, Banco Mundial, Unesco, etc., en su especialidad de riegos, universalmente reconocida.

Ha sido Premio Andalucía de Investigación en Ingeniería, publicado más de 200 artículos y dirigido más de 40 tesis, además de haber presidido durante 16 años esta Real Academia de Ingeniería.

El académico constituyente y Profesor Excmo. Sr. D. Pere Brunet i Crosa, es Dr. Ingeniero Industrial por la UPC de la que ha sido catedrático de Lenguajes y Sistemas Informáticos, responsable del grupo de Investigación en Modelado, Visualización e Informática Gráfica y vicerrector de Investigación.





Promovió el Centro de Realidad Virtual de Barcelona y ha recibido la Medalla de la UPC, la Medalla Narcís Monturiol de la Generalitat y el Premio Nacional de Informática José García Santesmases.

Ha sido presidente de la Eurographics Association que le otorgó su Distinguished Career Award y su Medalla de Oro, así como miembro de los Comités Editoriales de las revistas internacionales de su especialidad.

Es académico correspondiente de la Academia de Ingeniería de Portugal y en esta Academia coordina las relaciones con las Academias de Ingeniería de todo el mundo (CAETS y Euro-CASE).







***“Manuel Márquez Balín, un profesional excelente y un líder comprometido”***

**Luis Lada Díaz**  
**Académico**  
**Real Academia de Ingeniería**

A la hora de describir la brillante trayectoria de Manuel Márquez Balín, conviene empezar recordando a su admirado padre D. Manuel Márquez Mira, nacido en 1904 en Torrox, en la Axarquía malagueña, hijo de un procurador de los tribunales que le anima a presentarse a unas oposiciones a telegrafista, porque tenía los 15 años que como mínimo se requerían. Márquez Mira, a la vez que cursa el bachillerato, aprueba la oposición y es destinado como Oficial Telegrafista de Tercera a Málaga, aunque pronto puede ocupar una plaza en Torrox.

Como quiera que en la recién creada Escuela de Ingenieros de Telecomunicación en Madrid se reservaban unas pocas plazas para telegrafistas, se vuelca en preparar por su cuenta el examen de ingreso en la biblioteca del Casino de Telégrafos y consigue aprobarlo brillantemente, al igual que luego haría con toda la carrera. Tanto que antes de obtener el título es invitado a incorporarse a la recién creada Standard Eléctrica, donde todos los ingenieros eran todavía extranjeros. Se trata de la filial de ITT para la fabricación de los equipos que precisaba su también filial CTNE (Telefónica), para hacer frente al contrato con el Estado que acababa de ganar.

Este hombre creado a sí mismo, simultanea ese trabajo con el de profesor y luego catedrático de Sistemas Telegráficos en la Escuela, en la que llega a ser jefe de estudios, aunque su destacado progreso profesional en Standard le obliga a dejar la enseñanza, convirtiéndose en el presidente de la Sociedad a los 55 años.

Fue también presidente de la Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación (le eligieron sin consultarle) y del Instituto de Ingenieros Civiles, y se jubila a los 62 años cuando comprueba que en Telefónica aparece una nueva generación de directivos treintañeros (Barrera, Vilarasau, Urquijo) que apartan a sus interlocutores habituales y con los que no parecía tener tanta química. Pasa a ocuparse de apoyar la educación de sus nietos, escribir unas divertidas memorias y no interferir, ni siquiera aconsejar a su hijo en sus tareas en Standard, así como a



# Intervenciones

promover la Fundación Manuel Márquez que sigue premiando y ayudando a los alumnos más brillantes de Torrox.

Pues bien, Manuel Márquez Balín nace en 1931 en Madrid y entre los 5 y los 7 años vive con su familia en el exilio en el sur de Francia, huyendo de la Guerra Civil. A la vuelta estudia el bachillerato y prepara concienzudamente su ingreso en la Escuela de Ingenieros de Telecomunicación, a la vez que, por consejo de su padre, lo simultánea con Ciencias Físicas, porque consideraba muy mejorable la calidad de muchas asignaturas en aquella Escuela.

Acaba ambos estudios y recibe el Premio al mejor expediente académico del Instituto de Ingenieros Civiles y el Premio Fin de Carrera como número 1 de su promoción, obteniendo el doctorado en Ingeniería de Telecomunicación y poco después el título de Dr. Ingeniero Geógrafo.

Aquí tenemos el primer ejemplo de la interacción de un padre que busca la mejor formación para su hijo y este le responde con el máximo nivel de exigencia y excelencia, lo que se repetirá a lo largo de su trayectoria profesional.

Ingresa en Standard Eléctrica en una actividad totalmente nueva, la de I+D, que tiene que poner en marcha desde cero, para lo que se traslada a los laboratorios LCT en París, y se empapa del equipamiento y procesos de trabajo, a la vez que entra en contacto con la tecnología PCM, el primer paso de lo que hoy conocemos como comunicaciones digitales. Con la ayuda temporal de un senior francés, va componiendo su equipo en los laboratorios de Standard Eléctrica, a la vez que da clases en la Escuela de Teoría General de Redes, donde revoluciona los estudios al sustituir los clásicos apuntes en ciclostil por el libro de referencia en la materia en los EE.UU. Y a la vez le da tiempo a buscarse una magnífica compañera y a fundar una gran familia.

La carrera de nuestro Manuel en Standard es canónica, va paso a paso, pero rápidamente, creciendo en responsabilidades, demostrando siempre que era el mejor, que nadie pudiera acusar a su padre de nepotismo, ni el accionista ITT ni sus compañeros, porque era evidente que cada promoción se la había ganado a pulso sabiendo rodearse de grandes profesionales, un auténtico dream-team, algunos de los cuales tenemos hoy aquí. De forma que cuando su padre se retira, ITT le propone como primer ejecutivo (de hecho ya ejercía como tal) con solo 35 años, dejando la presidencia representativa en manos del General Barroso hasta que, ocho años más tarde, asume también la presidencia del Consejo.



Aunque Antonio Rodríguez desarrollará sus vivencias a sus órdenes, no me resisto a señalar algunos aspectos de su trayectoria en Standard Eléctrica.

Cuando consigue que se creen los Laboratorios ITT en España, una vez demostrada la valía de los de Standard Eléctrica, busca como sede un lugar muy visible a la entrada de Madrid desde el aeropuerto, construye un edificio que será Premio Nacional de Arquitectura, a la vez que lo dota de un Consejo Asesor Científico de primer nivel. Este centro es la referencia para todo el sector, hasta el punto de que años más tarde, Telefónica hace uno más grande en la misma avenida. Hoy ambos tienen dueños y destinos bien distintos.

Standard era el proveedor exclusivo de Telefónica mientras ambas eran filiales de ITT y cuando el Estado compra el paquete de control en Telefónica, acuerdan mantener esa exclusividad durante 20 años. Pues bien, a Manuel Márquez Balín le toca renegociar el contrato de suministro con el equipo de Barrera de Irimo, que impulsaba la creación de proveedores alternativos participados por Telefónica y sin exclusividades. La negociación fue francamente difícil e ITT no se fiaba ante la incertidumbre creada, máxime cuando a Telefónica le gustaría controlar también Standard, por lo que envía a supervisar el proceso a unos hombres de negro a los que nunca les parecía bien lo negociado, tal vez, se maliciaba Manuel, porque lo pasaban muy bien en Madrid y no querían que un acuerdo pusiera fin a su estancia.

Al final se acuerda un esquema razonable para una larga temporada, en la que también se consiguen grandes contratos internacionales, se modernizan e inauguran nuevas factorías y a Manuel Márquez se le otorga, al igual que había pasado con su padre, la Gran Cruz al Mérito Civil.

Pero la transición política coincide en el tiempo con una transición tecnológica que obliga a una fuerte reconversión industrial en momentos delicados. Se crea un sistema de negociaciones entre Gobierno-ITT-Standard-Telefónica-Sindicatos que generó una liturgia peculiar, que forzaba reuniones pasada la medianoche y que luego se utilizó en sucesivas oleadas de reducción de empleo, pero que entonces acabó en acuerdos más que razonables.

Es en esta etapa en la que conozco a Manuel Márquez Balín, al ser propuesto en 1983 consejero de Standard Eléctrica. Era mi primera experiencia en un Consejo de Administración y la forma en la que me recibió y la dinámica de las reuniones y actividades sociales conducidas por Manuel fueron inolvidables y sentaron las bases





# Intervenciones

de una amistad que se mantuvo hasta que nos dejó. Su saber hacer y su capital relacional explican la admiración que despertaba.

Pero con el cambio de ciclo en Telefónica, subsiguiente al primer gobierno de Felipe González, se produce una presión, esta vez explícita y no generacional, que motivó que Manuel pidiera ser relevado de sus funciones ejecutivas ante el asombro de toda la Corporación ITT.

La etapa de cohabitación con un consejero delegado externo, seleccionado por un *head-hunter* y proveniente de otro sector industrial no fue fácil, ya que Manuel seguía siendo la referencia para todos, con lo que el nuevo ejecutivo, a pesar de su valía, tardó en hacerse con el negocio. Hoy también nos acompaña en este acto.

No sabemos cómo podría haber acabado aquella situación en un conglomerado que recordaba las tensiones vividas cuando al todopoderoso Harold Geneen le pasó algo parecido. La solución vino de la mano de Alcatel, que al adquirir el negocio industrial de telecomunicaciones de ITT facilitó la salida de sus directivos de primer nivel, con lo que Manuel se jubila a los 57 años.

Aunque esta etapa es la más brillante y duradera, Manuel Márquez Balín tuvo otras varias ocupaciones profesionales. En los años 80 fue consejero del Banco de Bilbao durante 8 años hasta que se fusionó con el Banco de Vizcaya. En sus memorias, que también publicó, aunque muy diferentes en contenido y estilo a las de su padre, se sorprende del funcionamiento de aquel Consejo, cuando todavía no se habían desarrollado los modelos de buen gobierno corporativo de las sociedades cotizadas. También fue consejero de Agbar, Gavial-Alexander y Quaker Chemical B.V.

Para canalizar sus actividades de asesoría y consultoría fundó INGESTEC, que contó, entre otros clientes significativos, a la operadora Bell Atlantic de EEUU y a la compañía norteamericana de private equity Andlinger & Co, a la que representó en España, a la vez que participó y presidió el laboratorio dermoestético Frida Dorsch, promovido por su esposa Ana, cuyo empuje e iniciativa emprendedora en este proyecto son dignas de un caso de estudio. Ahora tres de sus hijas gestionan esta empresa.

Su compromiso social le llevó a participar en 1977 en la creación del Círculo de Empresarios, que estaba siendo impulsado por José María López de Letona como centro de pensamiento y debate, para promover las ideas de progreso y libertad económica, en unos momentos de gran incertidumbre sobre el rumbo que tomaría el



país. Josechu Ysasi, que presidió esa Institución, nos contará más detalles de aquellos tiempos.

Por otra parte, y a propuesta del Colegio de Ingenieros de Telecomunicación, fue académico constituyente de esta casa, participando muy activamente en sus actividades, como nos contarán los académicos Fereres y Brunet. Llevó con gran estima la medalla X hasta este mismo año.

Pero de lo que más orgulloso estaba era de su querida Ana, sus 8 hijos, 26 nietos y 4 bisnietos, cuyo desarrollo vital seguía de cerca. Hoy tenemos aquí una amplia representación de esa familia.

Manuel Márquez Balín, ingeniero de Telecomunicación, hijo de ingeniero de Telecomunicación, padre y abuelo de ingenieros de Telecomunicación, empresario, académico y buena persona. Su trayectoria será recordada por mucho tiempo ya que, como diría D. Santiago Ramón y Cajal, “su gran obra fue el resultado de una gran pasión puesta al servicio de una gran idea”.

El gran físico Pedro Miguel Echenique, para describir el progreso científico, popularizó en España la frase que nos dejó André Gide en su Diario: “Todas las olas del mar deben la belleza de su perfil a las que las precedieron y se retiraron”. En unos tiempos en los que prolifera el adanismo, es más necesario que nunca recordarlo.

Descanse en paz el Excmo. Sr. D. Manuel Márquez Balín.

# Intervenciones



## *“Manuel Márquez Balín: Hombre, empresa y época”*

**Antonio Rodríguez Rodríguez**  
**Ex director general comercial de Standard Eléctrica,**  
**Ex director de la División de Electrónica del INI,**  
**Ex consejero delegado de ISDEFE**

Señor presidente de la Real Academia de Ingeniería, señores académicos, querida familia de D. Manuel Márquez Balín, señores y señoras:

Nos convoca hoy la Real Academia de Ingeniería en torno a la figura de Manuel Márquez Balín.

### *“Manuel Márquez Balín. Hombre, empresa y época”*

Hace unos días, el distinguido académico y compañero mío de carrera, Luis Lada, me propuso que participara en esta sesión “in memoriam”. Lo que le agradezco, sinceramente.

Mi primera reacción ante su invitación, fue pensar que, con toda seguridad, hay muchas personas que con más conocimientos y cualificación que los míos podrían participar hoy en este acto con más provecho para todos que quien les habla.

Pero después, consideré que habiendo tenido a Manuel como jefe durante el desempeño de mis diversos cometidos en Standard Eléctrica a lo largo de diecisiete años no debía declinar el honor de participar muy breve y modestamente en esta jornada.

Afortunadamente otros muy notables participantes en este acto harán que esta sesión tenga el nivel y el relieve que corresponde a la persona que recordamos.

He titulado esta breve intervención: “Manuel Márquez Balín. Hombre, empresa y época”, porque así entiendo que se encuadra mejor su recuerdo.

El académico Luis Lada nos ha recordado los principales pasajes de su vida, yo trataré de añadir ciertas consideraciones sobre su vida y su obra.

Yo trabajé en Standard Eléctrica desde 1962 hasta finales de 1978 en dependencia de Manuel, de forma sucesiva, como ingeniero de desarrollo, director





de la División de Telegráfico del laboratorio, adjunto suyo en su posición de director general y finalmente como director comercial general.

Esta circunstancia me permitió apreciar y valorar la personalidad de Manuel y conocer cómo se desenvolvía en un entorno complejo, pero a la vez apasionante.

Hombre muy profesional, altamente competitivo consigo mismo y con los demás, con clara determinación de ser el número uno en todos y cada uno de sus emprendimientos, con gran sentido del humor y mucha ironía, probablemente consecuencias de las circunstancias en que se desarrolló su formación y también, quizás de sus orígenes andaluces.

A este respecto, no puedo dejar de evocar aquí la gratísima experiencia que en ocasión de unas vacaciones viví al tener la oportunidad de conversar algunas tardes en la plaza del pueblo malagueño de Torrox, el pueblo donde nació su padre, Manuel Márquez Mira, con algunos familiares de Manuel, y disfrutar de unas tertulias tranquilas y pausadas, plenas de esa filosofía senequista que, entiendo, caracteriza a mucha gente de Andalucía y que probablemente influyó en el carácter de Manuel.

Fue hombre seguro de sí mismo, con capacidad e intuición para evaluar una situación, anticipar las consecuencias de sus decisiones profesionales y adoptar medidas correctivas en su caso.

Hombre que por condiciones de su entorno y la percepción de sus propias características y potenciales tenía claro que su trayectoria profesional y empresarial iba a ser y debía ser progresiva y rápida en la gran filial española de la corporación Internacional Telephone and Telegraph, donde volvió a ser, una vez más el número uno y por qué no, así mismo, alcanzar posiciones brillantes en la propia corporación americana.

Manuel Márquez y SESA, así llamábamos a la empresa Standard Eléctrica, eran para nosotros, o al menos para mí, prácticamente, la misma entidad.

Manuel gozó siempre de un notable reconocimiento de la alta dirección de la multinacional, en particular por el mítico presidente de ITT, Mr. Harold Geenen y también por el que fue el último presidente corporativo de Manuel, Rand Araskog.

Manuel Márquez fue capaz de ser durante más de 30 años el ejecutivo brillante, eficaz, creíble, y fiable que necesitaba ese tipo de compañía multinacional.



# Intervenciones

Por cierto, como ustedes saben, quizás por propia experiencia, no es tarea sencilla ejercer como líder en una filial de una compañía internacional en un país determinado y, a la vez, ser ciudadano del mismo. Sobre todo, cuando el cliente principal es gubernamental o paragubernamental.

Manuel y los directivos españoles de la empresa que dirigió, entendieron y aplicaron bien los avanzados, para su época, procedimientos de gestión de ITT y tuvieron éxito en la competición que inevitablemente se produce en las multinacionales entre sus propias filiales, tanto a la hora de liderar e implantar nuevas tecnologías como en la de hacerse cargo de los potenciales mercados de exportación, tan necesarios para reducir la dependencia de un solo cliente.

Así sucedió, entre muchos otros casos tanto en los proyectos de fábricas para Argelia como en las exportaciones a países tan poco próximos al nuestro, en todos los sentidos, como Irak, donde hubo que competir primero con las empresas hermanas y luego con nuestros verdaderos rivales, afortunadamente, con resultado positivo.

En las reuniones de control y en el “reporting” a la corporación Manuel sacaba siempre buena nota.

Recuerdo una noche en que un grupo de nosotros trabajaba en la preparación de una presentación compleja de un importante documento de planificación a presentar en Bruselas, sede europea de ITT. Era tarde y las cosas no marchaban muy bien.

Entró en la sala en que nos encontrábamos, echó una ojeada a la pantalla y fue evidente que algo no le gustó. Se dirigió a mí que era la persona quizás más senior del grupo y me dijo: “Antonio dile a los chicos que en ciertas cosas, mejor, abstenerse aficionados”.

Las presentaciones de Márquez sobre los resultados de la compañía, su desarrollo y su futura evolución eran precisas, claras y en un lenguaje de negocios muy ajustado a los estándares de ITT, lo que era muy apreciado por los directivos de la multinacional.

No es necesario relatar aquí lo que una empresa que llegó a tener más de 20.000 empleados, que hoy en día calificaríamos de tecnológica, realizó bajo la dirección de Manuel Márquez.



La puesta en marcha de un laboratorio de investigación y desarrollo modélico para su época, que llegó a ser líder en ITT, entre otras materias, en telegráfico y planificación de redes de telecomunicación, superando a otros laboratorios del sistema, consolidados y con mucha solera y localizados en países punteros como Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido.

El desarrollo e implantación de nuevos sistemas de transmisión, conmutación y cables, junto al proyecto y construcción de sus correspondientes unidades de producción diseñadas y equipadas al estado del arte, siempre con el objetivo de atender mejor a unos mercados cada vez más sofisticados y muy principalmente, como no podía ser de otra manera, al de la compañía Telefónica, cliente muy bien preparado y lógicamente exigente.

La realización de un esfuerzo exportador sin parangón en la época y más aún, siendo el producto a exportar de tan alto contenido tecnológico y, por supuesto, el mantenimiento a lo largo de muchos ejercicios de una rentabilidad apreciable, fueron logros que para nosotros eran muy motivadores y para los accionistas señas de acierto en la gestión de su inversión.

Standard Eléctrica llevó a cabo una gran aportación al empleo, a la tecnología y al crecimiento de la actividad industrial en España con la presencia de sus ingenierías, sus plantas de fabricación y sus fuerzas dedicadas a la instalación y el mantenimiento de sistemas en las diversas regiones españolas.

En suma, contribuyó a dar un muy importante impulso al sector industrial español.

A Standard y a Márquez les tocó vivir una primera época de crecimiento y evolución positivos en todos los aspectos, paralelos a los del propio país y a los de Telefónica y respondieron en la forma adecuada a lo que de ellos se requería.

También tuvieron que hacer frente a un reto de importancia capital: durante la presidencia en Telefónica de Antonio Barrera de Irímo, que transcurrió entre 1965 y 1973, se produjo el cese de la aplicación del contrato de exclusividad de Standard en el suministro al mercado del gran operador, Telefónica, por lo que la empresa tuvo que empezar a competir con las grandes multinacionales del sector.

Desde entonces hasta el momento del cese en sus actividades en los diversos cargos que desempeñaba en ITT, a finales de 1986, Manuel Márquez y Standard





# Intervenciones

vivieron tiempos complejos.

Fue una época de grandes cambios tecnológicos: se pasó de las válvulas a los transistores; de la conmutación electromecánica a la electrónica, se inició la irrupción de la digitalización en las comunicaciones, fueron cambios tales que condujeron a la necesidad de ajustes y reestructuraciones, siempre dolorosos, en el Grupo de Standard en España.

Por otra parte, también se produjeron transformaciones estratégicas del lado del cliente principal que no solo se limitó a su papel de usuario y operador sino que comenzó a iniciarse como agente estructurador de la industria que habría de aprovisionarle.

En esa etapa a la que me refiero, también se produjeron trascendentales cambios políticos y sociales en nuestro país que en determinados momentos coincidieron con situaciones de baja inversión en telecomunicación por parte del cliente principal.

La gran dimensión del Grupo ITT en España alcanzada bajo la dirección de Márquez, su implantación en numerosas localizaciones del territorio nacional, sus características en algunos aspectos únicas (de hecho era una *rara avis* en el mejor sentido de la palabra en el sector del metal, por cierto una adscripción poco afortunada) y su pertenencia a una multinacional, además norteamericana, probablemente hicieron de SESA un apetecible objetivo y un campo de pruebas interesante para terceros para realizar experimentos diversos entre los que no puede dejarse de mencionar los que dieron lugar a aquella conflictividad laboral que fue noticia de larga duración en la prensa de la época.

Por otra parte, y en lo que a la retirada de Márquez se refiere, posiblemente debió tener mucho peso el hecho, y permítaseme que lo exprese así, de que la empatía y el entendimiento que habían sido habituales a lo largo de los años en sus relaciones con las diversas presidencias y directivas de Telefónica, pese a tener las partes que defender en ocasiones posiciones antagónicas, decayeran sensiblemente en sus últimos años de mandato.

Las historias de Manuel Márquez, la de su padre y predecesor en Standard, D. Manuel Márquez Mira y la de la ITT en España se recogen, entre otras publicaciones en sendos libros en los que ellos mismos relatan su vida y en otro de Maurice Deloraine titulado en castellano “Ondas y hombres”.



Acabo aquí este recuerdo de Manuel Márquez con unas anécdotas personales y un reconocimiento:

Recuerdo que mi primer trabajo consistió en la realización de unos cálculos complejos de tráfico telefónico que para mi desgracia los tenía que hacer con la ayuda de unas máquinas calculadoras electromecánicas que se actuaban con teclados y manivelas.

Un día Manolo Márquez me llamó a su despacho y con una gran naturalidad me dijo algo así:

“Soy consciente de que lo que estás haciendo hasta ahora es tedioso y no se corresponde con el motivo por el que trabajas con nosotros que es porque en la escuela te consideraban un buen matemático, pero esto va a cambiar de inmediato”. Y así fue a partir de ese momento. Posteriormente disfrutamos no sin tener que pelear para conseguirlos porque había quien opinaba que en España sería difícil su utilización, de potentes ordenadores como el IBM 360 para la simulación de grandes centrales.

Otra anécdota que recuerdo tuvo lugar hace relativamente poco tiempo:

Se celebraba el 50 aniversario de la localización de la Escuela de Ingenieros de Telecomunicación en el campus de Moncloa.

Sentados en el auditorio escuché a mis espaldas la voz de Manuel, que hablaba con otros asistentes al acto.

Me volví para saludarle y exclamé “¡caramba si está aquí mi primer jefe!”

Su rápida respuesta fue: “el primero y el único, querrás decir, porque tú siempre te las has arreglado bien para no tener jefes”.

En aquel momento me quedé pensando en lo que quiso decir.

En muchas ocasiones los comentarios de Manuel precisaban de una reflexión posterior.

Esta fue, desgraciadamente la última vez que tuve ocasión de hablar con él.

Para terminar, un reconocimiento:



# Intervenciones

Lo que aprendí en Standard Eléctrica ha sido de enorme utilidad para el desarrollo de mi carrera tanto en la empresa pública como en mi trabajo para el Ministerio de Defensa. Sobre todo, para la forma de realizar la gestión y para el mejor conocimiento de las grandes compañías multinacionales con las que en gran número he tenido que tratar a lo largo de mi vida profesional.

Creo que los que estuvimos en Standard tuvimos una buena escuela, imposible de disociar de la persona de su rector por tantos años, Manuel Márquez.





## **“Manuel Márquez Balín y la modernización de la cultura empresarial. El Círculo de Empresarios”**

**José Joaquín de Ysasi-Ysasmendi y Adaro**  
**Presidente de Honor**  
**Círculo de Empresarios**

Señoras y señores.

Me honra mucho participar, en representación del Círculo de Empresarios, en este acto de recuerdo y homenaje a nuestro inolvidable compañero y común amigo Manuel Márquez Balín. Soy, probablemente el más longevo de los socios actuales que vivieron los inicios y el desarrollo posterior del Círculo y puedo dar testimonio de la eficaz y muy destacada colaboración de Márquez Balín, desde el día mismo de su fundación, hasta su jubilación definitiva. Fue un socio activo, siempre disponible y presto a colaborar, con sus ideas claras y su fácil verbo en cualquier iniciativa, comisión de trabajo, o reuniones con los ministros de turno.

Se funda el Círculo en 1976 por el insigne político y empresario, José María López de Letona y Núñez del Pino, ingeniero de Caminos, que había ostentado el cargo de Ministro de Industria, en la década de los sesenta, en aquel Gobierno llamado de los tecnócratas (Mariano Navarro Rubio, Ullastres, los “lópeces”, López Bravo, López Rodó) profesionales de cuello blanco, que venciendo el apego de Franco a la autarquía, iniciaron un proceso de apertura, economía de mercado y liberalización, dando lugar a lo que se llamó después “el milagro español”. (La “década prodigiosa” la llamó Pepín Vidal Beneyto, aquel revoltoso catedrático).

El PIB crece al 6% anual acumulativo (como en Japón) y cuando llega la Transición, España había conseguido ser la novena potencia mundial, y se alcanzó aquel sueño dorado de los 3000 dólares de renta “per cápita”. Ello facilitó enormemente la pacífica transición, según reconocen personalidades tan distintos y distantes como La Cierva o Jordi Pujol.

Con la llegada de la Transición, López de Letona, tras el derrumbe de los sindicatos verticales y la desaparición de aquel fantasmagórico Consejo Nacional de Empresarios que fundara el inefable Solís, intuye la necesidad de crear “ex novo” una asociación de empresarios, que, paralelamente, y al margen de la CEOE (la Patronal típica y tradicional, que preside Ferrer Salat) se constituya en un foro de pensamiento



# Intervenciones

y reflexión, un “ think tank ” en orden a difundir las ideas de la libertad de empresa y la economía de mercado, como principios imprescindibles e irrenunciables de una sociedad próspera y libre. Y se pone como objetivo transmitir de modo efectivo estas ideas tanto en el ámbito de la sociedad civil, como en el mundo de lo político. Objetivo urgente y tanto más necesario entonces, piensa Letona, por cuanto los sindicatos llevaban ya una cierta delantera, a través de organizaciones que como la UGT o CCOO, gozaban, gracias a una clandestinidad más o menos tolerada, de una fuerte implantación en nuestro país. Y escoge entonces a unos cuantos prestigiosos empresarios con capacidad de liderazgo (los 100 E) entre los que figuran personalidades tan destacadas, como Rafael del Pino, Antoñanzas, Pedro Ballvé, Juan Entrecanales, y... nuestro homenajead Manolo Márquez Balín, primer ejecutivo de Standard, que desde entonces figura en la honrosa lista de los llamados Socios Fundadores del Círculo.

Letona, que obviamente, tras la redacción de los Estatutos, debía ser su primer presidente es nombrado gobernador del Banco de España y cede la presidencia al Abogado del Estado y consejero delegado de Telefónica, Santiago Foncillas Casaús.

Estos inicios del Círculo coinciden con los dos gobiernos de Adolfo Suárez, la discusión y final aprobación en diciembre de 1978 de la Constitución, y la crisis del petróleo que tan duramente golpea a la economía española. El Círculo no está ajeno a estos avatares y ve con satisfacción que, habiendo contactado con sus redactores, y emitido tres enjundiosos informes sobre la Carta Magna, al fin, se recogen en su texto expresa y literalmente, en el artículo 38, los principios de libertad de empresa y economía de mercado, que como antes dije, constituyen la médula de su discurso. Se excluyó de modo expreso en la Constitución, el pretendido derecho de la izquierda a la sindicación de los funcionarios públicos, que fue otra de las batallas del Círculo. Sus ideas, pues, empezaban ya a ser absorbidas por la sociedad política.

Durante el mandato de Foncillas, que me nombró vicepresidente, el Círculo mantuvo contactos, a veces no fáciles, con el gobierno de Adolfo Suárez, en una fase muy delicada política y económicamente, con un bajo índice de crecimiento y una inflación disparada, como consecuencia de la crisis del petróleo que tan duramente castigó a las empresas españolas. Situación que, al menos en parte, se alivió con los Pactos de la Moncloa. Pero la UCD se fue desarbolando, y tras el breve mandato de Leopoldo Cavo Sotelo, advino el triunfo, por mayoría absoluta de Felipe González, en 1982. Cambió totalmente el panorama. La UCD había saltado por los aires.



El socialismo de Felipe González, (que había dejado de ser “Isidoro”) traía el aval de la social democracia europea (la de Brandt), bien lejos del radical socialismo español de los años treinta; moderación, que facilitó el diálogo con su presidente y con aquellos ministros cultos, liberales (Carlos Solchaga y Miguel Boyer) que asumieron las carteras de Economía y Hacienda. Felipe González desde el principio mostró una especial preferencia por dialogar con el Círculo, en lugar de la CEOE, donde veía ciertos restos de sindicalismo vertical y la sombra dominante de Manuel Fraga y Alianza Popular.

Y así, cuando, concluido el mandato de Foncillas, asumo en 1984, hasta 1992, la presidencia del Círculo, tuve varias entrevistas (incluso nos invitó a un almuerzo en su famosa “bodeguilla”, a la que asistió, por cierto Manolo Márquez) con el Presidente del Gobierno quien me mostro su perfil más agradable, afirmándome que él entendía la “lógica del mercado” y apostaba por el crecimiento económico y social, insistiendo en que no habría, en los próximos años, mayor expansión, sino significativa reducción del sector público, concluyendo por felicitar al Círculo por el “pragmatismo” –dijo– de sus últimos mensajes y animándome a seguir en la línea de buen entendimiento con aquellos relevantes ministros que regían la economía del país.

Así lo hicimos, y contando con la valiosa colaboración de mi Junta Directiva, en la que figuraba con especial rango, nuestro homenajeado Manolo Márquez, pienso que nuestros contactos y mensajes contribuyeron, no poco, al notable crecimiento económico e incremento de la productividad, que en la segunda mitad de los años ochenta, produjeron las medidas liberalizadoras del famoso Decreto Boyer, el cual, en cierta ocasión, alabó públicamente, la “objetividad de las opiniones del Círculo”. Había “química”. Solchaga, a su vez, con quien discutimos el tema de la contratación colectiva con los sindicatos, manifestó públicamente también “comprender y compartir las tesis del Banco de España y del Círculo de Empresarios de pasar a una negociación colectiva descentralizada”.

Estas relaciones fluidas, se fueron enfriando al final, tras la dimisión de Boyer, y más aún con motivo del caso Filesa, que nos obligó a marcar distancias, y además porque los enemigos de Solchaga y Boyer, dentro de PSOE, para restar protagonismo al Círculo, quisieron crear con los presidentes de empresas públicas, un llamado “Club de Empresarios” (¡qué poca imaginación!) de orientación rabiosamente intervencionista, que fracasó rotundamente, al poco tiempo de su fundación.





# Intervenciones

En Octubre del 86, Manolo Márquez, nos sugirió la idea, para celebrar el 10º Aniversario del Círculo, de organizar una Conferencia Internacional de Asociaciones Empresariales, a la que acudieron los representantes de once países, y entre ellas, participó activamente una cualificada representación de la prestigiosa “Bussines Round Table” americana. La solemne inauguración de la conferencia fue honrada con la presencia de Sus Majestades los Reyes de España. Fue un éxito, y a partir de ella, todos los años, en diferentes países, se repiten los encuentros entre organizaciones empresariales afines.

No quisiera terminar sin hacer mención a dos actividades del Círculo que contaron en su organización y puesta en marcha, con el entusiasta protagonismo de nuestro homenajeadado y de Lucila Gómez Baeza vicesecretaria y un poco “alma mater” de nuestra institución a lo largo de tantos años. Me refiero al programa “Empresas Parlamentarios” y a la creación de SECOT (Seniors para la Cooperación Técnica).

El primero, organiza estancias “a la carta” de diputados y senadores en empresas cualificadas para proporcionar al parlamentario un conocimiento real, desde dentro, de la empresa española, su organización, su estrategia etc., al tiempo que permite al ejecutivo contactar con quienes tienen la misión de elaborar las leyes. La respuesta de los parlamentarios fue desde el principio, muy alentadora, y la inauguración del programa contó con la presencia de los presidentes del Congreso y del Senado, y como conferenciantes “de lujo” el ex canciller de Alemania Helmut Schmidt, Giovanni Agnelli, y Bill Butcher presidente del Chase Manhattan Bank.

La asociación SECOT, que contó asimismo con la eficaz y directa colaboración de Manolo Márquez, es una suerte de reinserción laboral mediante la cual jubilados de muy distinta procedencia, en régimen de voluntariado, prestan gratuitamente labores de asesoría a pequeñas y medianas empresas o a jóvenes emprendedores, que no pueden pagarse una consultoría de alto nivel a la hora de constituirse y lanzarse al mercado. Una iniciativa espectacularmente exitosa. A los 10 años de su constitución, SECOT había realizado más de 5.000 asesorías, y contaba con 800 y pico socios voluntarios profesionales en 24 delegaciones de toda España.

He aquí un resumen abreviado de lo que ha sido y representado el Círculo de Empresarios a lo largo de los años siguientes a la Transición, y el importante papel que hombres como nuestro homenajeadado han representado en su quehacer. Porque él, genuino español, hombre de empresa, esforzado y valiente, culto y dotado de una



singular capacidad de convicción, puso lo mejor de sus saberes, al servicio de la prosperidad de España. Descanse en paz.

# Intervenciones



## *“Manuel Márquez Balín en la Academia”*

**Elías Fereres Castiel**  
**Presidente**  
**Real Academia de Ingeniería**

El pasado 19 de Mayo falleció nuestro vicepresidente, el académico numerario constituyente, Excmo. Sr. D. Manuel Márquez Balín. Yo voy a hablar de su trayectoria como académico de esta casa desde el comienzo de la andadura de ésta Real Academia de Ingeniería, que cumple ahora justamente 25 años.

La primera vez que oí hablar de Manuel Márquez fue al director general de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia, allá por 1994. Él era el responsable del proceso de elección, a propuesta de diversas instituciones, de las 36 personas que habían de constituir el núcleo inicial de la Academia de Ingeniería que se iba a constituir. Los tres promotores de la misma, J.R. Irrisarri, ya fallecido, E. Llorente y M. Elices, habían insistido en que había que incorporar a la Academia a miembros pertenecientes al estamento de empresarios. Los estatutos de la Academia decían que los requisitos para ser académico eran los de haber realizado aportaciones de destacada importancia en materias teóricas y/o aplicadas vinculadas a la ingeniería, que estén reflejadas en patentes y/o publicaciones del pertinente nivel. O bien haber demostrado excepcional competencia para lograr avances significativos en nuevos campos tecnológicos y en su progresivo desarrollo. Se consideraba, sólo mérito adicional, la eficacia en la dirección de empresas e instituciones, por lo que la gran mayoría de los candidatos pertenecían al mundo académico o de la innovación tecnológica.

Recuerdo claramente el día en que el Director General me dijo que había encontrado un caso excepcional, un afamado empresario que no sólo era ingeniero de telecomunicaciones y licenciado en físicas, sino que también había sido profesor de la Escuela y por tanto, tenía una distinguida trayectoria académica. Evidentemente, se trataba de un candidato excepcional e indiscutible. Y así fue como Manuel Márquez pasó a ser, al ser presentado formalmente por el Colegio de Ingenieros de Telecomunicación, uno de los 36 miembros constituyentes de la Academia de Ingeniería, cuando se creó hace 25 años (Imagen página 48).





Es curioso cómo en sus “Memorias” él indica su sorpresa inicial al verse elegido y muestra una humildad muy encomiable al referirse a los méritos de sus compañeros constituyentes, la mayoría del sector académico, que él conocía bien. Su buen hacer a lo largo de estos 25 años, desmentiría claramente ese primer sentimiento de no estar a la altura. La historia de esta Academia demuestra que fue exactamente lo contrario, que muy pocos académicos pudimos estar a la altura de la figura de Manuel Márquez Balín como académico de esta casa.

Desde la primera reunión, Manuel Márquez destacó por su bonhomía, su amabilidad y por sus aportaciones al Pleno de la Academia, siempre constructivas. Enseguida se interesó por las relaciones internacionales de la nueva Academia, colaborando inicialmente con José Ramón Irisarri, quién fue nuestro primer representante en las dos asociaciones de academias de ingeniería, la europea, Euro-CASE, y la global, CAETS.

Muy al comienzo, Manuel Márquez puso todo su interés en la labor de Euro-CASE, donde con el transcurso de los años ocuparía un lugar muy destacado en la labor de esta organización de la ingeniería europea. Puntualmente informaba en todas las reuniones plenarias de la RAI de las actuaciones de Euro-CASE, animando a los académicos a participar en todas sus actividades, lo cual hizo que la componente internacional de la RAI se desarrollase muy pronto.

Pero su interés por aportar a la RAI no quedó sólo en el ámbito internacional. Siempre aportaba ideas para enriquecer todas las actividades de la Academia. Por ejemplo, en Junio de 2012 organizó una sesión pública sobre el impacto de las nuevas tecnologías en los servicios financieros, en la que participó de forma destacada su hijo Agustín, adelantándose a la explosión de ideas y actuaciones que se han desarrollado en ese campo en los últimos años. Su dedicación a la RAI en esos años era muy elevada, raro era el día que no pasaba por nuestra sede. Tanto fue así que en las elecciones 2015 era natural que ocupase un puesto de la mayor responsabilidad en la nueva Junta de Gobierno que se presentaba y en la que aceptó ser vicepresidente de la Academia. Manuel Márquez salió elegido por unanimidad en el Pleno extraordinario donde se celebró la elección.

Manuel Márquez fue un gran vicepresidente de nuestra Academia. Por supuesto, ostentó la representación de la Academia en numerosos actos, labor que hacía magníficamente aún a sabiendas de que su valor era mucho menor que el de otras actuaciones en las que aportó mucho más a la Academia. Por ejemplo, cuando



# Intervenciones

lideró la reunión de Euro-CASE en Madrid sobre la reindustrialización de Europa, celebrada en nuestra sede y en la que participaron delegados de más de 15 países europeos (Imagen página 53). Pero sobre todo, el sentido común y las ideas siempre constructivas que aportaba a las discusiones de la Junta de Gobierno, ofreciendo soluciones a los problemas que se planteaban.

Entre las aportaciones que hizo a la labor de la RAI, no quiero dejar de mencionar su papel en la organización del congreso del Consejo Mundial de Academias de Ingeniería y Tecnología (CAETS) en 2017. Le correspondía a la RAI la presidencia de CAETS y la organización del correspondiente congreso, el cual sucedía al celebrado en Londres y organizado espléndidamente por la Royal Academy of Engineering del Reino Unido. Hubo gran preocupación en la Junta de Gobierno por la necesidad de hacer un buen papel después del congreso anterior. Manuel Márquez, no sólo aportó muchas ideas al respecto sino que ofreció la experiencia de su hija Sonia en la organización inicial de todas las actividades, lo cual supuso una ayuda inestimable para diseñar un plan de actuación con éxito. La mejor prueba del mismo puede colegirse de la fotografía donde nos felicitamos mutuamente por el éxito que alcanzó nuestro congreso y donde él jugó un papel muy importante (Imagen página 54). Baste recordar sus magníficas palabras de bienvenida en la cena que tuvo lugar en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

No quiero extenderme más en describir las innumerables sesiones académicas que presidió y moderó, así como los discursos de recepción de los académicos Luis Lada y Jun Miguel Villar Mir. De su notable actividad en la Real Academia de Ingeniería ha quedado testimonio en el recuerdo de todos. Nunca olvidaré su valía como persona y compañero en los momentos difíciles de estos veinticinco años en los que compartimos la idea de impulsar esta institución para promover la ingeniería en España.

Descanse en paz.



## ***“Manuel Márquez Balín y la mirada internacional de la Academia”***

**Pere Brunet Crosa**  
**Académico**  
**Real Academia de Ingeniería**

Excelentísimo presidente de la Real Academia de Ingeniería, señoras y señores académicos, señora Ana Dorsch, familiares y amigos de Manuel Márquez, señoras y señores.

Esta es una sesión triste y emotiva, pero a la vez y para mí, cálida y entrañable. Nos encontramos en el acto de homenaje y reconocimiento a alguien que destacó por su distinguida carrera profesional como ingeniero a nivel nacional e internacional, como ya han subrayado los anteriores ponentes. Pero se trata también, y aquí es donde se entremezclan los sentimientos, de recordar al académico y desaparecido compañero Manuel Márquez, fuente inacabable de iniciativas desde los mismos inicios de nuestra Academia, ejemplo de tesón y entusiasmo en sus innumerables propuestas, y ante todo, mentor y amigo.

Aunque mis recuerdos de los primeros años de la Academia van diluyéndose paulatina e irremediabilmente, Manuel Márquez está presente en casi todos ellos. Tuve el honor y privilegio de compartir con él la condición de académico constituyente, siendo por tanto testigo de su trabajo y dedicación durante todo el proceso de puesta en marcha de nuestra corporación. Ya en 1996, Manuel se integró en la entonces denominada Sección de Actividades y elaboró, junto con nuestros compañeros Andrés Ripoll y Jaime Torroja, un primer documento sobre el modelo a seguir en el futuro por nuestra Academia. Ya en él se destacaba la importancia de la proyección internacional de nuestra corporación. Dos años más tarde, el informe que preparó el comité CAETS, en el que Manuel colaboró con José Ramón Irisarri y Andrés Ripoll, allanó el camino para nuestra entrada tanto en CAETS como en Euro-CASE. Nuestra presencia en los consorcios internacionales de Academias de Ingeniería se iba materializando, con Manuel Márquez siempre en el núcleo de sus promotores.

Al cabo de poco, en 1999, Manuel fue pionero en la creación del entonces llamado grupo de trabajo en relaciones internacionales, embrión de la comisión que, con el mismo nombre, se crearía el año siguiente y en la que trabajaría junto con César Dopazo, José Ramón Irisarri y Mateo Valero. Como enviado a Euro-CASE, nos





# Intervenciones

informaba puntualmente de aquellas primeras discusiones que iban conformando nuestra relación con las Academias Europeas de Ciencia e Ingeniería en paralelo con el propio proceso de consolidación que iba siguiendo el consorcio Euro-CASE. Manuel Márquez supo compaginar ambos cometidos con total maestría como representante de la RAI en el consejo de Euro-CASE (el “*Board*”, como él decía siempre, con dicción enfática y usando el término inglés), cargo que ocupó durante diecinueve años, desde su incorporación a la dirección de Euro-CASE en aquel lejano 2000 que iniciaba un nuevo siglo.

Durante aquellos años iniciales, la actividad principal de Euro-CASE se centraba en la organización anual del premio ICT, premio europeo en el campo de las TIC, otorgado por la propia Unión Europea y considerado como el máximo galardón a la innovación en tecnologías de la información y la comunicación en nuestro continente. El premio estaba financiado por el Programa Marco de Investigación de la Comisión Europea, y desde 1995, iba siendo organizado todos los años por Euro-CASE, siglas que por aquél entonces significaban Consejo Europeo de Ciencias, Tecnologías e Ingeniería Aplicadas. Euro-CASE, con la activa participación de su asesor ejecutivo Alain Mongon, disponía de un grupo de expertos independientes que analizaban las candidaturas y acababan proponiendo los ganadores del gran premio a la Comisión. En aquellos años y mientras el premio se mantuvo vivo, hasta 2007, Manuel Márquez fue persona central y clave en su organización, colaborando con Alain Mongon y las personas de su secretariado, escogiendo miembros de nuestro país para el comité de expertos y nombrando compañeros de nuestra Academia para que formaran parte del gran jurado.

En paralelo con las actividades de Euro-CASE, a principios de la pasada década se consolidó nuestra presencia en CAETS y, en el marco de la comisión de relaciones internacionales, Manuel trabajó activamente para promover la colaboración con las Academias Iberoamericanas mientras nos mantenía puntualmente informados de las actividades de las distintas agrupaciones de Academias. En un detallado informe al Pleno del 17 de diciembre de 2002 en la Escuela de Ingenieros de Minas, expuso la estructura y composición de Euro-CASE presentando a su vez su esquema de financiación, el modo de funcionamiento y las actividades emprendidas y en curso, incluyendo los talleres en los que nuestra Academia colaboraba. La memoria, siempre caprichosa, me ha concedido en este caso el regalo de poder mantener un recuerdo vívido de Manuel Márquez, mostrando y pasando con entusiasmo aquellas transparencias de acetato que permitieron que muchos nos adentrásemos en Euro-CASE casi por vez primera.



Los momentos difíciles que Euro-CASE vivió tras la finalización del programa de premios ICT en 2007 con su consecuente crisis económica se convirtieron en algo positivo para Manuel Márquez, que decía, con humor anglosajón, aquello de que no hay que desperdiciar una buena crisis. Colaboró con Bruno Jerry y Jacques Lukasik con ideas imaginativas, entusiasmo y energía para refundar Euro-CASE, que pasó de ser un consejo europeo de ingeniería a convertirse en el actual Consorcio Europeo de Academias de Ciencias Aplicadas, Tecnologías e Ingeniería. Participó activamente en todas las conferencias anuales de esta nueva etapa de Euro-CASE, desde la primera (Londres, 2008) hasta la que se celebró en La Haya en 2015. Recuerdo nuestra implicación en aquel primer evento en Londres organizado por la *Royal Academy of Engineering*, al que asistimos con Enrique Cerdá y en el que participó como ponente, y con una aplaudida exposición, nuestro también compañero José Domínguez Abascal. El tema de la conferencia, “Cómo puede Europa alcanzar sus objetivos renovables el año 2020”, adecuado y certero en su momento, continúa siendo preocupantemente actual.

Aquellos años, entre 2008 y 2015, en los que tuve el privilegio de acompañarle a las reuniones del consejo de Euro-CASE y a sus conferencias anuales, fueron extremadamente ricos en iniciativas, propuestas, informes y declaraciones internacionales. Son años en los que pude, además, disfrutar de su cercanía y humanidad, mientras admiraba sus habilidades de conexión social y su exquisito sentido del humor. En Estocolmo estuvimos debatiendo sobre cómo fomentar el interés de los jóvenes por la ciencia, tecnología y matemáticas (las famosas STEM en sus siglas en inglés) mientras conocíamos los resultados del informe “Rose” sobre la pérdida de interés por estas materias durante la educación primaria y analizábamos diversas iniciativas pioneras a nivel europeo. En París, con presencia de Antonio Colino, se debatió sobre la política energética europea y la necesidad de su futura coordinación. En Delft se trató el tema de las ciudades inteligentes, y en Lyngby se abordaron los escenarios que nos abre la nueva ingeniería basada en cantidades ingentes de datos. En Madrid y en noviembre de 2011, Manuel Márquez nos sorprendió una vez más, si ello es posible, con su indiscutible capacidad de coordinación y esmerado trabajo durante la organización de la conferencia anual de Euro-CASE sobre el tema estratégico de la seguridad en Europa en relación con el suministro de agua y alimentos.

Como indudable experto en el mundo empresarial, Manuel Márquez se interesó desde el primer momento por las actividades de Euro-CASE en el campo de la innovación, siendo pionero con la propuesta y consiguiente organización, en



# Intervenciones

febrero de 2007 y en Madrid, de un seminario conjunto entre nuestra Real Academia y Euro-CASE sobre la innovación como reto a nivel europeo. Posteriormente siguió involucrado activamente en las distintas actividades en este ámbito y, en la conferencia anual de Euro-CASE de diciembre del año 2010 en la que nuestro compañero Miguel Ángel Lagunas participó como ponente, aportó una visión de futuro basada en su amplio conocimiento y experiencia empresarial. Euro-CASE adoptó el tema de las políticas de innovación en Europa como estratégico, y continuó debatiéndolo en las conferencias anuales de 2013 en Lisboa y 2014 en Bruselas. Las iniciativas ya mencionadas, en las que también colaboró nuestro compañero José Manuel Sanjurjo, generaron diversos informes sobre la financiación de la innovación, la transformación de los procesos de fabricación y las alianzas público-privadas en investigación e innovación en Europa. Todo ello concluyó con la publicación de un documento Euro-CASE sobre la Política Europea de Innovación. Manuel Márquez estuvo siempre involucrado en estos trabajos, con un nivel de implicación e interés que a muchos nos admiraba e incentivaba.

Manuel se mantuvo activo hasta hace bien poco, sorprendiendo una y otra vez por su implicación y por su incesante trabajo como presidente de la comisión de relaciones internacionales, a pesar de que hace dos años decidió abstenerse de viajar a las reuniones internacionales de Academias. Mientras otros académicos como José Manuel Sanjurjo, Eloy Álvarez y yo mismo le seguíamos, continuando con la representación de la Academia en las reuniones del consejo, las plataformas sobre innovación, energía, bioeconomía o industria 4.0, y en la conferencia anual sobre seguridad y ciberseguridad a nivel nacional e internacional, Manuel Márquez intervenía activamente en los distintos foros de Euro-CASE y en las actividades del proyecto SAPEA, nueva actividad destinada a prestar asesoría técnico-científica a la Comisión Europea por parte de distintos consorcios europeos de Academias y que él apoyó desde sus inicios. Participaba en las discusiones y no dejaba de influir en los acuerdos. Se implicó en la organización y en la confección de las sesiones del congreso CAETS que acogió nuestra Academia en noviembre de 2017, así como en la reunión del ya citado proyecto SAPEA que se celebró aquel mismo año en nuestra sede. Su presencia en los foros internacionales era tan intensa y activa como siempre. Su incidencia continuaba siendo decisiva. Su entusiasmo, intacto.

Desafortunadamente, el año 2018 empezó con ciertas sombras. En enero de este año, Manuel Márquez mostró su deseo de concluir su responsabilidad como vicepresidente de la Academia. A todos nos dolió. Luego, al cabo de 16 meses, Manuel nos dejó, discreta y silenciosamente. Pocas semanas antes, ninguno de sus





compañeros podíamos vislumbrar lo que nos dejó huérfanos y desconcertados. El vacío que ha dejado en la comisión de relaciones internacionales es profundo y será duradero. Pero el recuerdo de su energía, convicción y buen hacer, que subyace en las reuniones del Board de Euro-CASE, guiará muchas de las decisiones futuras de las Academias Europeas. Además de las condolencias públicamente expresadas por Reinhard Hüttl y Yves Caristan (presidente y secretario general de Euro-CASE), nos han llegado mensajes de pésame de otros muchos compañeros como Rolf Hügli, Henk Dits, Petr Zuna, Urszula Wajcen, Fernando Santana, Björn Nilsson i Lena Treschow, Sir William Wakeham, y Bruno Jarry entre otros, además de Nadia Pipunic. Permítanme que lea un párrafo del mensaje personal que recibimos de Jacques Lukasik, exsecretario general de Euro-CASE. Dice así: *“Esta es una noticia en efecto muy triste. Manuel ha sido un gran apoyo para Euro-CASE, especialmente en tiempos difíciles de transición y cuando surgieron problemas presupuestarios. Aprecié y respeté mucho sus opiniones. Le echaremos mucho de menos en Euro-CASE”*. La reunión del consejo de Euro-CASE del pasado 28 de mayo se inició con un minuto de silencio durante el cual, los 25 representantes de las Academias de 20 países rindieron sincero homenaje a nuestro compañero.

En todo caso, estoy convencido de que Manuel Márquez desearía que, tras detenemos en el recuerdo de su pérdida, dirigiésemos la mirada al futuro con aquella convicción, tacto y capacidad de análisis que siempre quiso transmitirnos. Desde el privilegio de haber podido aprender de él durante más de 24 años, sé que continuará acompañándonos en estas andaduras de cooperación internacional que con toda seguridad nos ayudarán a diseñar y proponer nuevas soluciones desde la ingeniería para afrontar los grandes retos actuales de la humanidad a nivel planetario. Porque, si hace veinte años nuestra proyección internacional era conveniente, en estos momentos es imprescindible. Si bien es cierto que Manuel Márquez nos lo ha ido recordando año tras año con voz firme y argumentos irrefutables, no es menos cierto que, con su buen hacer, nos ha ido marcando aquél camino internacional que él inició y que ahora nos continúa abriendo. Nuestro deber es seguirte, Manuel.

Muchas gracias.





**Manuel Márquez Dorsch**

Excelentísimo señor presidente, entrañable amigo Luis, queridos Antonio, Josechu, Pere, excelentísimos académicos y demás amigos, gracias, muchísimas gracias a unos por organizar este acto, y a todos por acompañarnos y darle calor y sentido cariño.


Pronuncio estas palabras de agradecimiento, en primer lugar, en nombre de mi padre. Como académico, ingeniero y amigo, él recibe radiante vuestro homenaje. Con su inimitable y característica ironía y sentido del humor, que todos habéis ya mencionado y no necesito recordar, le siento transmitir sus excusas por no poder estar hoy, con nosotros, más que en espíritu. Pero su espíritu manifiestamente nos acompaña.

Mi padre llevaba la ingeniería en su sangre. Como ha comentado Luis, la admiración que sentía por mi abuelo, uno de los pioneros de la ingeniería de telecomunicaciones de España, le llevó a cursar sus mismos estudios. Guardaba, con el máximo cariño y orgullo, la fotografía en la que su padre le entregaba, por gentileza del entonces ministro de Educación, el título de ingeniero con el número uno de la promoción. Cincuenta y ocho años más tarde, pudo él replicar aquel acto con toda la comprensible emoción, entregándole su título al primero de sus seis nietos que cursarían estudios de ingeniería.

Y si ser ingeniero era uno de los galardones que portaba con mayor distinción, ¿cómo podría yo describir lo que sentía mi padre por ser ingeniero académico? La vida nos va enseñando a disfrutar de cada una de sus diferentes etapas de manera especial. La etapa actual que mi padre vivía giraba en torno a dos centros: su familia, donde seguía ayudándonos a tutelar a sus nietos más jóvenes; y la Academia de Ingeniería, a cuyos asuntos deseaba continuar prestando toda su atención posible.

Todos notábamos el día de las reuniones de Academia: mi padre brillaba en ellos con especial alegría. Cuando las fuerzas dejaron de acompañarle, su máxima preocupación era que transmitiéramos adecuadamente sus excusas por no poder asistir a las reuniones previstas.





# Agradecimiento

¿Qué explica una invocación tan intensa por vuestra institución? Pienso que ello era ciertamente debido, en primer lugar, al agudo sentido del deber que su profesión le había marcado.

Me aclaro. En los tiempos en que mi padre estudió ingeniería, aún era necesario aprobar un exigente examen de ingreso. Sólo unas pocas decenas de personas conseguían superarlo. Los que lo lograban tenían, por necesidad, que estar imbuidos de una innegable vocación, que justificaba su dedicación y esfuerzo. Eran los buenos chicos, los empollones, los que asistían a clase y estudiaban cada día, desde el principio de curso. En cierto modo, eran seres extraños, entre muchos otros que preferían gozar de la alegre y despreocupada vida estudiantil. Mi padre se sentía pertenecer a una minoría responsable y abnegada, digno heredero de sus tradiciones y de su historia. Como tal, entendía que su inteligencia, su formación, su disciplina y sus esfuerzos debían ponerse al servicio de los demás. Tras una intensa carrera como ejecutivo en la industria, la Academia de Ingeniería le brindaba la oportunidad de seguir enarbolando una bandera en beneficio de su profesión.

Sin embargo, por encima de su sentido del deber, lo que despertaba en mi padre una estima tan profunda por vuestra Academia, era el ambiente de camaradería, fraternidad e ilustración que habéis conseguido inculcar en ella. Esto fue lo que él siempre más nos resaltó. “En mi vida de empresario –me confesaba– nunca disfruté de una generosidad y un afecto tan desinteresado como el que respiro cada día en la Academia”. Cada *homo oeconomicus* alimenta un *homo homini lupus*, y las vivencias de un hombre de empresa, por muchos éxitos que éste haya alcanzado, no están exentas de ciertos momentos de decepción y miseria. De la Academia y sus académicos, por el contrario, sólo escuché de mi padre palabras de profundo aprecio, reconocimiento y admiración, lo cual os honra como institución y como personas.

Los valores y los hechos de un hombre pueden ser objeto de elogio por parte de sus actuales camaradas, pero constituyen también ejemplo para las generaciones venideras. Por esta razón, junto con el agradecimiento ya expresado en nombre de mi padre, es justo que os transmita el de todos nuestros familiares. Apreciamos enormemente el recuerdo que hoy habéis mostrado a sus obras. Ahora, ellas deben de servirnos de aliciente y guía.

Los ciclos de la vida nos trascienden como personas individuales. Cada uno de nosotros sólo recoge un testigo, que en un futuro entregaremos a los que nos sucedan. Instituciones como esta Academia dan continuidad a nuestra marcha y





# Agradecimiento

memoria. Os deseamos que el ejemplo y el espíritu de vuestros académicos constituyentes siga guiando vuestros pasos. Nosotros, nos quedamos con el don de poder proclamar, con sumo orgullo, que nuestro padre fue ingeniero académico.







# Galería fotográfica

*Imágenes cedidas por la familia*



1956. Manuel Márquez Mira entrega el título de Ingeniero de Telecomunicaciones a su hijo, Manuel Márquez Balín.



Manuel Márquez Balín tras entregar el título de Ingeniero de Telecomunicaciones a su nieto Manuel Márquez Calvet, junto a su hijo Manuel Márquez Dorsch.



# Galería fotográfica



1966. Gregorio López Bravo, Ministro Industria, imponiéndole la Gran Cruz del Mérito Civil



Junta Directiva del Círculo de Empresarios con SM Don Juan Carlos I



# Galería fotográfica



*Consejo Administración Banco de Bilbao*



*En la sede de ITT Europa*



# Galería fotográfica



2015. Apertura de curso de las RRAA saludando a SM el Rey Felipe VI



2015. Reunión familiar en el 85 Aniversario de Manuel Márquez Balín

# Galería fotográfica

## Imágenes de archivo de la RAI



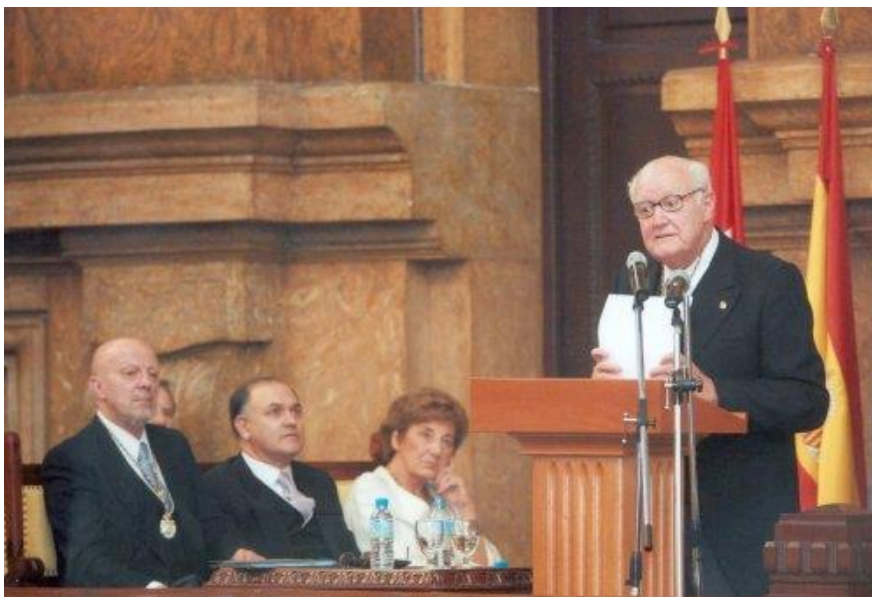
1994. Académicos constituyentes de la Academia de Ingeniería



2010. Inauguración oficial de la sede de la Real Academia de Ingeniería



# Galería fotográfica



2006. Toma de posesión de Luis Lada



2009. Toma de posesión de José Manuel Sanjurjo

# Galería fotográfica



2012. Con su hijo Agustín, Ingeniero de Telecomunicación y directivo de CECA, durante la sesión “Impacto de las nuevas tecnologías en el sector servicios financieros”



2014. Jornada “Innovación y emprendimiento”



2016. Presentación de la publicación “Gas no convencional”





# Galería fotográfica

2017. Con Sara Gómez, directora proyecto “Mujer e Ingeniería”



2017. Junto a Javier Vega de Seoane, presidente del Círculo de Empresarios, codirige la sesión “Digitalización y crecimiento empresarial”

2018. Sesión “In Memoriam”  
Andrés Ripoll



2018. Conferencia Magistral  
“Ricardo Hausmann”

# Galería fotográfica



2010. Con Pere Brunet y Miguel Ángel Lagunas en la conferencia anual de Euro-Case sobre innovación. Berlín



2010. Con Reiner Kopp, Sir William Wakeham y Pere Brunet. Euro-CASE. Berlín



2011. Euro-CASE Board Meeting. Madrid



# Galería fotográfica



2012. Con François Guinot y Borut Mavko.  
Actos conmemorativos 20 aniversario de Euro-CASE. París



2013. Euro-CASE Innovation  
Platform. Madrid



2017. Euro-CASE Innovation  
Platform. Madrid



## Galería fotográfica



2017. Con Reinhard Hüttl  
(Acatech). CAETS Annual  
Meeting-Madrid



2017. Con Pere Brunet. CAETS  
Annual Meeting- Madrid



2017. Con Elías Fereres. CAETS Annual Meeting-Madrid





# Galería fotográfica

## Sesión In Memoriam 22.10.19



*Mesa Presidencial*



*Vista de la sala*





# Galería fotográfica



*Luis Lada*



*Antonio Rodríguez*



*José Joaquín de Ysasi-Ysasmendi*



*Elías Fereres*



*Pere Brunet*

# Galería fotográfica



*Manuel Márquez Dorsch*



*Ana Dorsch y Elías Fereres*



*Participantes en la sesión*



## Galería fotográfica









Real Academia de Ingeniería  
Don Pedro, 10  
28005 Madrid

Tef.: 91 528 20 01  
[www.raing.es](http://www.raing.es)







Real Academia de Ingeniería  
Don Pedro, 10  
28005 Madrid

Tef.: 91 528 20 01  
[www.raing.es](http://www.raing.es)